

Mujeres pobres frente al Estado Postsocial

¿protagonismo?

María Herminia Di Liscia (*)

RESUMEN:

Las políticas de ajuste y el proceso de reestructuración del Estado están configurando una readecuación de las formas de acción colectiva y de aparición en el escenario público de los actores sociales. Frente a la crisis económica, aumentan las labores hogareñas, y en este aspecto, es la mujer, como soporte de la lógica doméstica, quien multiplica su tiempo sustituyendo bienes que se compran en el mercado y buscando estrategias para la sobrevivencia cotidiana. Son ellas además quienes más se ocupan de las gestiones educativas y de salud de su unidad doméstica.

Nuestra hipótesis de trabajo se plantea que el repliegue del Estado de las funciones sociales, incrementan el protagonismo femenino en las actividades dirigidas a la reproducción y la subsistencia y redefinen roles familiares, para lo cual nos centraremos en el análisis de estudios de casos de grupos de mujeres populares de América Latina, sus formas de funcionamiento y organización.

Consideramos que el protagonismo femenino es muy recortado, es un espacio virtual que, en el presente, se traduce en un gran agobio y aumento de responsabilidades sin un correlato en esferas de decisión. Sin embargo, no debe desdeñarse que puede ser el inicio en el develamiento de la problemática de género en esos sectores sociales.

Palabras Claves:

Políticas de ajustes, mujeres, género, América Latina

ABSTRACT:

Adjustment policies and the process of reconstruction of the State are building up a readaptation of the forms of collective action and the appearance of social actors on the public stage.

Faced to the economic crisis, housework increases, and it is the woman, as support of the domestic logics, who multiplies her time substituting goods that we once bought in the market, and searching strategies for everyday survival. It is the women who are also more deeply involved in the educational and health matters of their domestic unit.

Our hypothesis poses that the folding of the social functions by the State increase the feminine protagonism in the activities leading to reproduction and subsistence, and they redefine family roles. We will focus on the analysis of case studies of groups of popular women in Latin America, their operation and organization.

We consider that the feminine protagonism is very limited. It is a virtual space at present translated into a great oppression and a raise in responsibilities without correlation at decision-taking levels.

Nevertheless, it should not be disdained that it can be the starting point of the reavealing of the gender problem in those social sectors.

Key Terms:

Adjustment Policies, Gender, Women, Latin America.

(*) Profesora de la Universidad Nacional de La Pampa. Facultad de las Ciencias Humanas La Pampa Argentina. Fax: (54) (954) 32553 - 29393

ESTADO Y ACTORES SOCIALES

El Estado está constituido y penetrado por distintas fuerzas sociales que le dan sustento y razón de existencia. Su quehacer principal es el logro de la cohesión social a fin de sostener la hegemonía. Para ésto, utiliza determinados mecanismos de integración, a través de los que intenta conseguir la creación y reproducción de las legitimaciones sociales.

La tarea de formación de legitimidades significa el reconocimiento y/o el refuerzo de actores sociales, también sus propias interrelaciones y la constitución de los espacios y modalidades de relación entre ellos y el Estado. Nos colocamos en la postura que entiende que Estado y Sociedad se implican mutuamente e interactúan en múltiples dimensiones. "Estado y Sociedad (...) no pueden ser considerados como sectores aislados porque ni el primero puede ser plenamente comprendido sin su articulación con la segunda, ni ésta puede ser adecuadamente explicada por sí misma, apelando a la ficción de una Sociedad sin Estado, que es tan fantasiosa como la imagen de un aparato estatal flotando por encima de la sociedad y la historia"¹

Nos interesa analizar la construcción del tejido social en tanto espacio de tensión, provocado por las políticas públicas y las acciones y reacciones de los actores sociales. Trataremos de ensamblar en el análisis los efectos sobre los sectores populares del denominado Estado Postsocial, con una perspectiva de género.

Así como el impacto de la crisis y la respuesta a la nueva lógica del Estado neoliberal no es homogénea de acuerdo a la inserción social de los individuos y grupos, entendemos que también hay un impacto diferencial por género. "Diversos estudios dan cuenta del fenómeno de feminización de la pobreza, y algunos de ellos avanzan en el reconocimiento de que las mujeres están soportando el mayor costo de la crisis"².

¿De qué forma "asumen" las mujeres estos roles y cuál es el saldo en función de su género que han podido, al momento, conseguir?

No están demasiado claras las respuestas. Si bien, de alguna manera podría decirse que se ven tambalear los cimientos mismos de la cultura patriarcal que tajantemente divide las funciones de producción y reproducción, lo público y lo privado, las tareas femeninas y las masculinas; por otro lado, el precio cotidiano de saltar esas vallas se traduce en un gran agobio físico y psíquico de las mujeres.

EL ESTADO DE BIENESTAR:
SALDOS Y RETAZOS

De finales de la década del 40 hasta mediados de los 70 se desarrollaron en América Latina (como en gran parte del globo) los Estados sociales de la posguerra. Sus caracteres principales fueron crecimiento económico, aumento de las burocracias, inicio efectivo de políticas sociales en todas las áreas y una cierta movilidad ascendente de las clases trabajadoras. Los populismos inauguraron la participación de las masas a través de sus organizacio-

nes. Alain Touraine (1989) indica que en América Latina la acción colectiva reunió tanto objetivos de clase como anticolonialismo y valores de nacionalidad. El desarrollo de las empresas del Estado y las nuevas empresas privadas jugaron un papel relevante en la transformación de la estructura socioeconómica (CEPAL, 1985).

Ya en los 60 el desarrollismo inauguró el establecimiento de compañías multinacionales cuyas estrategias productivas modificaron las características del mercado de trabajo. "El grado y extensión de la apertura para el capital extranjero varió de un país a otro, con el establecimiento de zonas de libre comercio, subsidios especiales y protección garantizada por los Estados latinoamericanos para las industrias que se instalaran en esas zonas, las que normalmente emplean un gran contingente de mujeres"³.

La tendencia en la región fue un aumento importante -desde fines de los 50- de mujeres en la fuerza de trabajo. En el mercado formal se incorporaron como asalariadas de servicios sociales, en la Administración Pública como maestras, empleadas administrativas, trabajadoras del área de salud, subsistiendo siempre un número importante en el empleo doméstico.

El Estado de Bienestar proclamaba la "incorporación de la mujer al desarrollo", ignorando su existencia real en el mismo. Las políticas públicas que más directamente impactaron sobre las mujeres estuvieron dirigidas a su utilización como vehículo de información para el nú-

cleo familiar y para modificar conductas demográficas. Así, los planes de salud implementados con más financiación y búsqueda de cobertura fueron los materno-infantiles, o los referidos a salud reproductiva; también los programas educativos en función de la transmisión de pautas hacia la unidad doméstica. Parece pertinente además, recordar la importancia que otorgaron los Estados a las políticas reguladoras de la fecundidad, ya que por los 60 la preocupación por las altas tasas de natalidad -sobre todo en los sectores más carenciados- generó una serie de programas a tal efecto.

La demarcación de lo privado implicó la vigencia del espacio-hogar y de los roles de alimentación, socialización-educación y salud como esferas indiscutidas a cumplir por las mujeres. Por su prolongación del rol maternal se les adjudicó los arreglos y la satisfacción de estas necesidades en la unidad familiar.

El modelo de Estado benefactor si bien incorporó en mayor magnitud a las mujeres al aparato productivo combinó el asistencialismo con la búsqueda de integración de los sectores populares. Así, se reforzó el papel de la mujer como pivote de la familia y la división sexual del trabajo. La modernización significó, para los grupos pobres, la aplicación de programas del estilo de desarrollo comunitario, cuyos fines generalmente eran la comunicación de ciertos conocimientos en higiene, salubridad y adiestramiento en aspectos que podían ayudar a las familias -vía las mujeres- a mejorar la carestía de vida (programas de nutrición, de

estimulación temprana para bebés, de capacitación en tecnologías apropiadas para fabricar productos caseiros, etc.).

A fin de afrontar la reproducción cotidiana y la satisfacción de necesidades básicas, los sectores pobres históricamente han recurrido a una serie de estrategias (de sobrevivencia, familiares, etc.) que implican vinculaciones con lazos parentales, vecinales y/o articulaciones con organizaciones políticas y sindicales. De entre ellas, en algunas oportunidades se plasman movimientos u organizaciones de diversos tipos, cuyos objetivos cubren una amplia gama que va del apuntalamiento a instituciones públicas a organizaciones espontáneas en demanda de diversas cuestiones.

A esta altura es importante plantear que "entre los sectores pobres de la sociedad, las organizaciones no son espacios libremente elegidos. La mayoría de las veces, las organizaciones populares son la única alternativa o posibilidad para obtener servicios básicos de infraestructura, de salud, educación, e inclusive de alimentación. El tipo de objetivos que nuclea a los individuos en estas organizaciones son, por lo general, muy inmediatos, concretos y necesarios"⁴.

El modelo asistencial fue insertando paulatinamente a las mujeres pobres en los esquemas de funcionamiento de las instituciones: comedores escolares y barriales, salas de primeros auxilios, asociaciones vecinales, cooperadoras escolares, etc..

El sesgo de las políticas del Estado Benefactor fue la consideración

de la mujer como sujeto pasivo, "beneficiario" de acciones, aún se la consideró así en su rol como agente económico y productivo en la llamada Década de la Mujer.

La perspectiva de género no fue incorporada a estas políticas sino como adición a la verticalidad de los diseños (la mujer y la salud, la mujer y el desarrollo, etc.).

La segunda ola del feminismo, presente en América Latina desde la década de los 70 no logró insertar sus demandas e influencias en un modelo que ya iniciaba su descenso.

LAS MUJERES POBRES FRENTE A LA CRISIS

A mediados de la década de los 70 ya se avizora el ocaso del Estado social y comienza una reestructuración en las formas productivas, el retraimiento del sector industrial; en las políticas sociales el recorte de programas e inversiones en el gasto social. La disminución del salario real, los procesos inflacionarios y la reducción de las coberturas estatales muestran distintos comportamientos de los actores sociales frente a la crisis.

La informalidad es el rasgo por excelencia y en esta esfera también las mujeres jerarquizan su participación en diversas labores cuentapropistas y de baja utilidad económica. Sabido es que, ante las crisis económicas, se incrementan las labores hogareñas, también entonces es la mujer, como soporte de la lógica doméstica, quien multiplica su tiempo sustituyendo bienes que se compran en el mercado, elaborándolos caseramente.

Nuestra hipótesis de trabajo plantea que el repliegue del Estado incrementa el protagonismo femenino en las actividades dirigidas a la producción y reproducción, protagonismo que posibilita en cierta medida su reconocimiento como sujeto social, aunque no alcanza -todavía- para redefinir sus roles familiares y sociales.

Nos centraremos en analizar grupos de mujeres de sector popular en América Latina, sus formas de funcionamiento y las demandas en tanto prolongan su rol de gestora proveedora de las necesidades de la unidad familiar o en tanto incluyan aspectos que pueden valorizar su condición de género.

Por otra parte, creemos que el protagonismo femenino es muy recortado, es un espacio virtual que, en el presente se traduce en un gran peso, sin un correlato en esferas de decisión. Sin embargo, no debe desafiarse que puede ser el inicio en el develamiento de la problemática de género.

Seguramente en este recorrido, surgirán muchas preguntas que no podremos responder, o sólo parcialmente y pueden quedar sin considerar algunas experiencias que podrían apoyar o tal vez poner en duda las premisas que hemos planteado.

ACTRICES DEL AJUSTE

El ajuste provoca distintos efectos sobre los actores: de disgregación, de redefinición, de constitución. Es posible distinguir también la coexistencia de sectores tradicionales con nuevos actores, resultantes de la crisis.

La clase trabajadora ha entrado en un proceso de pauperización, por distintas y/o combinadas situaciones -desempleo, reducción del salario real, disminución del salario indirecto, etc, etc- ya que la reestructuración social se asienta en la expulsión de los agentes del mercado formal de trabajo y la exclusión del acceso a los bienes y servicios que posibilitan compartir el funcionamiento general de la sociedad global. En tanto la lógica anterior supuso la marginalidad, ahora tenemos la de la exclusión.

Los sectores populares se han desestructurado, sus expectativas acerca del Estado y otros organismos de interpelación -sindicatos, gremios- no se presentan como referentes a fin de canalizar inquietudes y demandas. Tampoco las antiguas prácticas -la huelga, la reunión en la fábrica, las movilizaciones masivas- convocan o hacen presentes respuestas. Así se han configurado nuevas formas de relación, individuales y grupales, valores y dinámicas en los que aparecen más claramente las estrategias por subsistir y no ya los proyectos políticos más abarcativos que incluyen las ideologías (Desperbasques y Castillo, 1991/1992).

Junto a la existencia de una sociedad paralela y oculta que alberga a cada vez más individuos vive la otra sociedad "legítima" donde también hay franjas y gradaciones de sectores subalternos, zona gris a la que se aferran importantes grupos que pugnan por no descender (ya no ascender) de la escala social.

Es necesario ahora que retomemos algunos elementos que dejamos

esbozados con anterioridad: por una parte planteamos que los sectores populares se agrupan fundamentalmente en razón de necesidades o cuando la resolución de las mismas no es factible por la vía individual y por otra parte que el tejido social estructurado durante el Estado Providencia (terminología utilizada por Paramio) ya había incorporado a las mujeres en funciones de soporte con respecto a los programas sociales implementados por las instituciones públicas.

La tendencia actual va dibujando otra modalidad: las organizaciones populares "achican" sus proyecciones y objetivos, no están comprometidas claramente con consignas político-partidarias, se diría que buscan un rendimiento más eficiente. Por otra parte las mujeres particularmente toman otros lugares y otras acciones antes reservadas a los hombres.

Una característica de la organización doméstica presente es el incremento significativo de los hogares con jefatura femenina. ¿Cuáles son sus rasgos especiales? Los ingresos de estos hogares son más bajos porque las mujeres-jefas perciben en promedio menores ingresos que los hombres, mantienen a un número comparativamente mayor de dependientes -tanto ancianos como jóvenes- y disponen de menos posibilidades de acceso a empleos formales. Como las jefas de hogar también cumplen su trabajo doméstico tienen mayores limitaciones de tiempo y movilidad, lo cual afecta sus alternativas laborales (Informe BID, 1990).

La crisis nos muestra además la feminización del sector informal pero este rasgo no es sólo cuantitativo sino sobre todo cualitativo. Para la Argentina algunos estudios dan cuenta de "taxistas, colectiveras, vendedoras callejeras de café, vendedoras de cospeles en las boleterías del subterráneo o de las líneas de trenes suburbanas, barrenderas callejeras, vendedoras ambulantes en los medios de transporte públicos"⁵

En los casos anteriormente apuntados, hay algunos empleos formales que demuestran que se toma a la mujer en empleos cuya remuneración -muy baja- no es aceptada por los hombres. Pero la característica de todos es que se desenvuelven en el ámbito de la calle, lugar tradicionalmente considerado desprotegido, por lo tanto -desde esta perspectiva-, mal visto para la mujer.

Costó mucho tiempo y fue privativo de la literatura feminista la consideración de la tarea doméstica como trabajo (aún hoy no está demasiado desarrollado como medirla y poder visualizar su incidencia en la economía capitalista), así se acuñó la terminología de la doble jornada (laboral paga fuera de la casa y laboral impaga dentro del hogar).

Para soportar o para sobrevivir a las políticas neoliberales las mujeres pobres están llevando a cabo una tercera jornada: la jornada comunitaria ya que "ante la retracción total del Estado como proveedor de los servicios que hacen al consumo colectivo y los sucesivos cortes presupuestarios con su relativa incidencia en la calidad de servicios esenciales, tales como la salud, el agua, la luz,

etc., las mujeres de los asentamientos precarios, de los barrios populares, de los inquilinatos, de los conventillos, deben aumentar su responsabilidad para la obtención de aquello que ahora les es negado”⁶.

Una tercera jornada, impaga también, en la que se suman horarios, disposición física y mental, conflictos, enfrentamientos. Así se observa sobre todo “una pesada carga, cuyas horas se encuentran extrañamente distribuidas entre el espacio doméstico, el mercado de trabajo y el barrio, dando como resultado total una disminución de su ya baja calidad de vida, medida en términos de dieta, salud, ingresos, entre otros”⁷.

Son variadas las formas de agrupamiento, organización y acción que se desarrollan frente a las instituciones estatales por lo que la tercera jornada, incluye una enorme gama de prácticas (individuales y colectivas). Con respecto a las últimas las hay de las más visibles y protagónicas (movilizaciones, marchas, “plantones”) a las más acalladas y tradicionales.

¿AL INTERIOR DEL HOGAR?

Genéricamente puede decirse que en los hogares se realizan las funciones de reproducción. Así, la reproducción incluye tres grandes dimensiones: la biológica, tener hijos, que en el plano social conforma los aspectos socio-demográficos; la reproducción cotidiana que incluye una gran variedad de tareas domésticas, y la reproducción social, es decir, aquellas labores extraproductivas que sustentan y a la vez son requeridas por el sistema social (Jelin, 1984).

¿Cómo dar respuesta a todos estos requerimientos frente a una época de crisis, con el recorte de los servicios estatales y el desempleo o subempleo?

Se cambia la organización y las rutinas domésticas. Se incorporan más miembros de la familia (niños, adolescentes, ancianos) a las tareas laborales, obviamente en condiciones sumamente lábiles y por magras pagas, o a veces por trueque de servicios por alimentos o ropa.

Se empeñan o venden ciertos bienes de equipamiento hogareño que hacían más sencillas las tareas, también los que se consideran superfluos. Ya no se repone lo que se rompe o lo que se gasta, no se pagan los servicios (luz, gas, etc.) y los hogares se “cuelgan” de las líneas de alumbrado público. El escaso dinero conque se cuenta a veces no alcanza para pagar el traslado a hospitales, o a determinadas instituciones. La comida se compra para el momento, en tanto haya cercanía con los almacenes que aún funcionan⁸.

Los aspectos reseñados hacen muy dramática la resolución de las demandas del grupo familiar por parte de las mujeres ya que hay una gran tensión psicológica y una extensión de horas de trabajo, de traslado, de búsqueda. Acarrear el agua, el combustible, llevar los hijos a la posta sanitaria, llenar y llevar algún formulario para entrar en programas de ayuda a son sólo algunas de las múltiples acciones de la cotidianeidad de las mujeres pobres, para las que no hay descanso ni variación: los fines de semana se destinan también a tareas intrahogareñas y tam-

poco hay dinero para moverse del barrio y matizar la rutina.

Dijimos que la resolución de muchas necesidades implica la asociación u organización con otros. "Las mujeres y los hombres han construído circuitos de relaciones de ayuda que son diferentes para uno y otro. La red de hombres apoya la búsqueda de trabajo y se concentra en amigos, ex compañeros de trabajo y familiares. La red de las mujeres incluye a personas que viven cerca y apoya la realización cotidiana de las tareas domésticas" ⁹.

Durante la vigencia del Estado Social, las mujeres fueron ubicadas como soporte de la resolución de las necesidades que la institución pública tomaba a su cargo. La condición de género se subsumía sobre todo a uno de los roles: el de madre.

Veamos como se ensambla el género en este nuevo modelo de Estado Postsocial.

DEMANDAS Y NECESIDADES

Se ha clasificado a las necesidades de las mujeres (Bellucci, 1992) como necesidades de género práctico y necesidades de género estratégico. Las primeras se refieren a las que derivan de la división sexual de trabajo existente en la sociedad, las segundas se vinculan a la situación de discriminación y subordinación. Dentro de éstas últimas entrarían la división equitativa del trabajo doméstico con otros miembros de la unidad familiar, la modificación de la legislación relacionada con la violencia familiar y discriminación laboral, la eliminación de pautas sexistas, etc.

Con la agudización de la crisis económica, el desempleo y la pobreza, las mujeres de sectores populares adoptan modalidades de demanda colectiva a fin de cubrir necesidades prácticas. La característica de estas demandas es que se convierten en organizaciones colectivas en la medida en que su resolución no es posible a nivel individual. Sus objetivos son puntuales y urgentes y generalmente no se incorporan otras propuestas que incluyen transformaciones globales. "En estas organizaciones de base se tiende a admitir mayor subjetividad y horizontalidad en las relaciones que en el período anterior. La acción de base es enfatizada pero en una acción más defensiva que ofensiva (...). Responden a experiencias de comunidades integradas por individuos autónomos, una racionalidad comunicativa que busca constituir identidades, etc..."¹⁰.

Así como tienen el rasgo de racionalidad de abocarse a lo inmediato, también esa misma característica las hace efímeras y con pocas posibilidades de convertirse en un foco de resistencia o de poder persistente, no llegan, generalmente, a institucionalizarse.

La experiencia recogida hasta el momento da cuenta de redes, juntas, comisiones, agrupaciones que nuclean a mujeres en situaciones iguales o similares. De entre una variadísima gama podemos nombrar: talleres laborales de fabricación de elementos (generalmente ligados al rol tradicional femenino como costura, manualidades, elaboración de comestibles, de pañales, etc.), compras comunitarias, grupos

de salud, de madres cuidadoras, en pro de determinadas gestiones municipales como: reducción de tarifas, bonos para abaratamiento de alimentos, servicios de luz, gas, etc.

Es característico de la modalidad estatal actual que la política social se ejecute a nivel municipal. Son las mujeres básicamente quienes se vinculan al municipio en la gestión de diversos programas y reclamos.

También en este aspecto la mirada de género advierte que lo público no está diseñado para las mujeres-madres de familia que generalmente deben trasladarse con varios niños pequeños. Largas esperas, horarios incómodos, lugares inadecuados, exigencias de una serie de conocimientos técnicos y burocráticos, son algunos ejemplos.

La crisis ha volcado a las mujeres pobres a roles y escenarios no compatibles con la rigidez de la sociedad patriarcal. «Para las mujeres, entonces, dio a luz un nuevo espacio público por medio del vehículo de la acción social autónoma: calles para recorrer en manifestaciones de protesta y solidaridad; espacios de los poderes públicos para ocuparlos con mitines y plantones, pasillos y oficinas de las dependencias gubernamentales, atravesadas una y otra vez para informarse, demandar, tramitar, denunciar, negociar»¹¹.

Su triple jornada: reproductiva, productiva y comunitaria las ha obligado a un paso constante de una a otra y a una presencia inédita en las calles y en el espacio barrial. La condición femenina las protege y a la vez las expone. Las protege hacia afuera (en las manifestaciones a las

mujeres se las agrede menos físicamente que a los hombres, aunque cada vez están más lejos de estar exentas de ello). Al interior del hogar hay que luchar contra la agresión machista (física y psíquica), cumplir con las tareas tradicionales asignadas para poder salir a otras funciones¹².

Errázuriz (1991) considera que el rol comunitario de la mujer tiene una doble expresión: el que les es adjudicado por las instituciones públicas y el que asume por su propia iniciativa.

Nos parece pertinente relacionar esta distinción con las necesidades de género práctico y las estratégicas.

El rol asignado deviene de considerar a las mujeres como vehículo de acciones de carácter social en pro de su grupo familiar fundamentalmente y en la mayoría de los casos, las dirigidas hacia ella sólo han redundado en reproducir los roles tradicionales.

En las modalidades asumidas por propia iniciativa pueden considerarse las que otorgan un saldo positivo hacia sus necesidades estratégicas. Aquí es interesante poder visualizar que, frecuentemente, la resolución de las urgencias prácticas imposibilitan la reflexión y la acción hacia los intereses estratégicos.

Está claro que necesidades prácticas y estratégicas se implican mutuamente en las mujeres pobres. Si bien la solución de las primeras no afectan siempre y de modo positivo a las segundas, generalmente deben ser las prioritarias, el primer paso para que se den las segundas.

Los efectos de la crisis por la que atraviesan los países latinoamericanos ha arrojado formas organizativas y nuevas conductas de relacionamiento social, que parten de lo práctico. En esas experiencias, en algunos casos, los grupos de mujeres han comenzado a visualizar y a tratar de resolver intereses estratégicos. El encontrarse con otras y compartir sus mismos problemas y vicisitudes, el ver cómo se pueden lograr determinadas demandas ha roto el aislamiento y ofrece espacios colectivos de reflexión acerca de su discriminación y opresión.

Distintos estudios rescatan que en las incursiones extrahogareñas, "en particular cuando se trata de experiencias colectivas, se abre una significativa experiencia personal para la mujer. Los estudios en los más diversos países coinciden en señalar que ella descubre espacios de sociabilidad, de comunicación, de valoración personal y de aprendizaje"¹³.

Así, junto a la organización popular y a partir de los cuestionamientos de la salida del hogar -por parte del marido por ejemplo- se arman talleres en los que se reflexiona sobre esa discriminación, sobre la violencia, sobre el uso de los anticonceptivos, sobre cómo ha sido educada la mujer y sus funciones en el hogar.

Creemos importante apuntar que otro de los elementos que estructuran el nuevo tejido social es la presencia de diversas instituciones privadas (ONGs) que con distintas motivaciones y perspectivas actúan en las bases populares. Estos organismos

generalmente motorizan y promueven muchos grupos y otorgan capacitación, guiando a los grupos hacia las reflexiones más profundas, en este caso hacia los intereses estratégicos de género.

El saldo objetivo global es que las mujeres pobres no sólo soportan el peso de la crisis sino que, en muchos casos, son las proveedoras -únicas o principales- de los bienes que ingresan en la unidad doméstica.

En hogares con hombres desocupados/ subocupados: ¿cuánto tiempo lleva el reconocer los nuevos roles y compartir con las mujeres la tarea doméstica?. Los estudios que hemos consultado no dan cuenta de cambios en este sentido para el sector popular, donde las pautas de la sociedad patriarcal se manifiestan con mayor rigidez.

GÉNERO Y MUJERES POPULARES. LO PRIVADO Y LO PÚBLICO

Es difícil abordar las vinculaciones entre las influencias y aportes del feminismo y de los Estudios de la Mujer a la praxis de los movimientos y organizaciones femeninas populares. Las luchas por sobrevivir opacan (para las propias mujeres y para quienes tienen la responsabilidad del diseño de las políticas) la opresión de género. "Las mujeres de sectores populares encarnan en su mismísima subjetividad la falta infraestructural con la que conviven. Se marca de este modo una impronta común a los países latinoamericanos que resuena en la complejidad del abordaje, sea desde los movimientos sociales de mujeres, sea desde el feminismo y sus producciones teóricas"¹⁴.

El feminismo lleva las marcas de la modernidad, nace en las sociedades centrales, en una época donde se ha verificado el desarrollo económico. Si bien estos reclamos se gestan dentro de una cosmovisión de progreso y creencia en una transformación positiva de la sociedad, es importante recordar que también la modernidad delimitó tajantemente los espacios público y privado y quienes debían ocuparlos. Contrariamente, en un contexto de crisis, ¿cómo se estructuran los roles de género?

La vigencia de un modelo de organización social en el cual el Estado recorta sus funciones y se plantea como referencia del desenvolvimiento de los actores la lógica del mercado, reacomoda las relaciones sociales y las posibilidades de ubicación de individuos y grupos.

Si seguimos a Lechner (1990) quien entiende que la visión liberal del "mercado" en este nuevo modelo de Estado, tiñe lo político, podemos avanzar en analizar cómo se da esta concepción de "intercambio de bienes" en la conformación del tejido social. "Y que pasa con los bienes no transables? Me refiero a los derechos humanos, a las necesidades psicosociales como el arraigo social y la pertenencia colectiva, a la necesidad de referentes trascendentales, pero también a los temores y el deseo de certidumbre",¹⁵ plantea el citado autor.

Nosotros nos preguntamos: ¿es transable el género?, ¿cómo negocian las mujeres su género?

Para luchar por los derechos humanos las mujeres ofrecieron su imagen de madres; contrariamente

cuando la crisis las lleva a ocupar trabajos tradicionalmente no considerados para ellas (en la vía pública por ejemplo), ni la sociedad ni ellas mismas sacan a relucir sus roles fijos y ancestrales. Transgreden su rol tradicional al cruzar el umbral del hogar y caminar los barrios, proponer y pelear por servicios; aunque lo hacen desde su ubicación de responsables de proveer las necesidades de la unidad doméstica.

Es decir, cuando lo que está en juego es la sobrevivencia familiar o la justicia, la mujer no ha vacilado en componer su género en forma bivalente: la imagen débil o el protagonismo en la toma de decisiones. Sin embargo, en ambos casos, frecuentemente resigna sus demandas de igualdad y quedan en un segundo plano sus intereses estratégicos.

Estudios de caso de la región (UNESCO, 1986) registran que en las demandas de las mujeres pobres es difícil que se reconozcan como "personas" independientemente del núcleo familiar, en tanto persisten necesidades no satisfechas de sus seres cercanos. Así, se relativiza la existencia global de "demandas propias" de las mujeres.

Las necesidades de la cotidianidad rebasan el ámbito privado, ingresan en el ámbito público. También en ese interjuego entran otras demandas, más cercanas a su valoración como sujetos. Los lugares público-privado sin duda están sufriendo una desestructuración y se van reacomodando a partir de otras modalidades.

Si entendemos por objeto de "lo público" a "lo político", aquello que

es socialmente relevante para todos los miembros de una sociedad (Castagnola, 1986), podemos ver que las demandas y acciones de los grupos de mujeres se originan en el ámbito privado, pero por reclamos a la institución pública; en ese trance su discriminación/subordinación, efectivizada en gran medida al interior de la unidad doméstica y en el mercado laboral por ejemplo, se hace pública y requiere de decisiones políticas.

Los límites entre lo público y lo privado no están predeterminados sino que se constituyen históricamente y las organizaciones y movimientos femeninos contribuyen a la redefinición de estos ámbitos..

Es un lugar común plantear que dentro de las formas de relacionamiento de los sujetos al borde de este fin de siglo, predominan los procesos denominados de individuación y de revalorización de la vida privada, consideramos que "el abrazo de la privacidad parece cosa de todos, siendo, en realidad, un proceso localizado en un sector social concreto"¹⁶.

Para las mujeres pobres se podría decir que sus demandas de autonomía y de "revisión" del ámbito hogareño las coloca más bien en una lógica neocomunitaria, en la cual se reconocen en función de las otras, y que lo novedoso sería precisamente la salida del aislamiento y el aprendizaje de socializar y compartir.

¿Pero cuánto hay de autonomía en procesos que, en su gran mayoría son promovidos y acompañados por ONGS?

En las fronteras entre lo público/privado ¿hay una redefinición de

ambas o aún lo que se observa es una ampliación de la esfera privada -una suerte de "publicidad" de lo privado- sin una aceptación de esas demandas en lo público

NO CAER EN LA TRAMPA

Es indudable que los movimientos y las organizaciones de mujeres han logrado una presencia importante en el escenario de las sociedades latinoamericanas de nuestro tiempo. Han ensayado y llevado a cabo prácticas de interacción y códigos comunicacionales novedosos colectivizando sus problemáticas privadas y llevándolas a la esfera pública. En su sobrecarga cotidiana por resolver necesidades han comenzado a constituirse como sujetos sociales significativos, aún cuando -como apuntamos- sus demandas de género son bastante limitadas y motorizadas por ONGS.

A una flexibilización de sus roles tradicionales todavía no puede visualizarse un correlato simétrico en los roles masculinos. Aquí traemos a colación las reflexiones de Tironi y Lagos (1991), quienes plantean que las crisis no necesariamente deben evaluarse negativamente, sino que pueden ser interpretadas como instancias de innovación en las relaciones sociales.

Al respecto nos parece que la crisis ha posibilitado la creación de nuevas metodologías de relacionamiento social, pero sin duda sus resultados y efectos no aparecen en la misma magnitud.

No sólo las mujeres siguen participando para suplir las necesidades básicas y a los hombres les quedan

las estructuras de mayor decisión en los organismos municipales y locales, sino que el espacio de las grandes decisiones les sigue resultando harto dificultoso. El espacio de "lo político" con mayúsculas es recortado para la mujer en general y aún más para las de sector popular.

En el análisis de una problemática en la que nos sentimos involucradas -por eso la importancia de ser objetivas- es necesario tratar de delimitar el deseo de ver protagonismo donde, creemos, sólo hay esbozos y/o experiencias puntuales, a fin de no

caer en la astucia discursiva del neoliberalismo que recubre con lindas palabras la evaluación de la dura cotidianeidad de amplios sectores sociales.

"Es más atractivo hablar de la diversidad que del mercado, del polimorfismo cultural que de la competencia individual, del juego que del conflicto (...), es más seductor hablar en favor de la autonomía que en contra de la planificación..."¹⁷.

Por eso hablar de "protagonismo de las mujeres pobres" es, por ahora, seguir dentro de ese mismo discurso.

NOTAS

- ¹ Borón, A.: Estado, capitalismo y democracia en América Latina, Imago Mundi, Buenos Aires, 1991; citado por García Delgado, D.: Estado y Sociedad como relación, FLACSO, mimeo, 1992.
- ² Ibarlucía, B., Sanchís, N. y Haurie, V. (compiladoras): Argentina: Varones y Mujeres en la crisis. (Seminario-Taller: Impacto diferencial de las políticas de ajuste en mujeres y varones). Ediciones Imago Mundi, Buenos Aires, 1990.
- ³ Citado de Duarte (1988) por Neuma Aguiar: Las mujeres y la crisis latinoamericana, en Aguiar, N. (coordinadora) et al: Mujer y crisis. Respuestas ante la recesión. Ed. Nueva Sociedad y MUDAR, Caracas, 1990.
- ⁴ Blondet, C.: Las organizaciones femeninas y la política en época de crisis, en Feijóo, M. y Herzer, H. (compiladoras): Las mujeres y la vida de las ciudades. Grupo Editor Latinoamericano, Buenos Aires, 1991.
- ⁵ Feijóo, M. y Novick, S.: Mujeres en nuevas ocupaciones: ¿qué significa esto?; en Justicia Social. Año 2 N° 2, Buenos Aires, 1986.
- ⁶ Feijóo, M. y Herzer, H. (compiladoras): op. cit.
- ⁷ Feijóo, M. y Herzer, H. (compiladoras): op. cit.
- ⁸ En un programa televisivo, una empleada doméstica decía: «Los supermercados, no son para los pobres. Ahí a uno a nadie lo conoce, no puede sacar fiado. A mí los precios más baratos de los supermercados no me sirven, encima, muestran todo lo que nosotros no podemos comprar».
- ⁹ Serrano, C.: Mujeres de sectores populares en Chile; en Aguiar, N.: op.
- ¹⁰ García Delgado, D.: De la movilización de masas a los nuevos movimientos sociales. FLACSO, octubre de 1992. Mimeo.
- ¹¹ Massolo, A.: De la tierra urbana a los tortibonos: la lucha urbana de las mujeres en la ciudad de México; en Feijóo, M. y Herzer, H. (compiladoras): op. cit.
- ¹² En un trabajo comunitario que coordinara en el Barrio Los Hornos de la ciudad de Santa Rosa, las mujeres convocadas para capacitación en salud insistían en hacer alguna actividad manual. Se implementó entonces la modalidad de tejer conjunta-

mente durante las reuniones. Luego supimos que era para justificarse ante sus maridos que cuestionaban qué hacían en ese tiempo.

- ¹³ Raczynski, D. y Serrano, C.: Abriendo el debate: descentralización del Estado, mujeres y políticas sociales; en Raczynski, D. y Serrano, C. (editores): Políticas sociales, mujeres y gobierno local. Bibliografía
- ¹⁴ Romano, G.: Posmodernidad y Género (Crónica de pliegues y despliegues); en Fernández, A. (compiladora): Las mujeres en la imaginación colectiva. Una historia de discriminación y resistencias, Buenos Aires, Paidós, 1992.

¹⁵ Lechner, N.: Los patios interiores de la democracia. Subjetividad y política. Santiago de Chile, Fondo de Cultura Económica, 1990.

¹⁶ Bèjar, H.: El ámbito de lo íntimo. Privacidad, individualismo y modernidad. Madrid, Alianza, 1988.

¹⁷ Hopenhayn, M.: El debate posmoderno y la dimensión cultural del desarrollo. (Un esquema descriptivo); en Calderón, F. (compilador): Imágenes desconocidas, la modernidad en la encrucijada posmoderna. CLACSO, Buenos Aires, 1988.

BIBLIOGRAFIA

AGUIAR, N.(coordinadora): *Mujer y crisis. Respuestas ante la recesión*. Ed. Nueva Sociedad y DAWN/MUDAR, Caracas, 1990.

AGUIAR, N.: *Las mujeres y la crisis latinoamericana*, en Aguiar, N.: op.cit.

BÈJAR, H.: *El ámbito de lo íntimo. Privacidad, individualismo y modernidad*. Alianza, Madrid, 1988.

BELLUCCI, M.: *De la participación al protagonismo*, en *Mujeres Hoy*. Fundación TIDO. Premios Ensayos. Buenos Aires, 1992

BID: *Progreso Económico y Social en América Latina*. Informe 1990. Tema Especial: La mujer trabajadora en América Latina.

BIRGIN, H.: *Repensando nuestras categorías de análisis*, en Ibarlucea, B.; Sanchfs, N. y Haurie, V.: Argentina: Varones y Mujeres en la crisis. (Seminario Taller: Impacto diferencial de las

políticas de ajuste en mujeres y varones). Ediciones Imago Mundi, Buenos Aires, 1990.

BLONDET, C.: *Las organizaciones femeninas y la política en época de crisis*, en Feijóo, M. y Herzer, H.(compiladoras): Las mujeres y la vida de las ciudades. Grupo Editor Latinoamericano, Buenos Aires, 1991.

CASTAGNOLA, J.: *Participación y movimientos sociales*. Notas sobre el debate conceptual y sus consecuencias políticas, en Cuadernos del CLAEH. Año 11, N.39, 1986/3, Montevideo, Uruguay.

CEPAL: *Análisis estadísticos de la situación de la mujer en países de América Latina a través de encuestas de hogares*. Santiago de Chile, marzo de 1985.

DELPINO, N.: *Saliendo a flote. La jefa de familia popular*. Fundación F. Naumann, Lima, Perú, 1990.

- DESPERBASQUES, M. y CASTILLO J.: **La crisis y los proyectos populares o los proyectos populares en crisis**, DOXA, Cuadernos de Ciencias Sociales. Año II N°6 Primavera Verano 1991/1992.
- ERRÁZURIZ, M.: **El gobierno local como espacio para la acción con mujeres: promesa que requiere reflexión**, en Raczynski, D./Serrano, C. (editoras): *Políticas sociales, mujeres y gobierno local*. CIEPLAN, Santiago de Chile, 1992.
- GARCÍA Delgado, D.: **De la movilización de masas a los nuevos movimientos sociales**. FLACSO. Octubre de 1992. Mimeo.
- GARCÍA Delgado, D.: **Estado y Sociedad como relación**. FLACSO. Octubre de 1992. Mimeo.
- FEIJÓO, M. y Novick, S.: **Mujeres en nuevas ocupaciones: ¿qué significa esto?**, en Justicia Social, Año II, N° 2, 1986.
- FEIJÓO, M. y HERZER, H. (compiladoras): **Las mujeres y la vida de las ciudades**. Grupo Editor Latinoamericano, Buenos Aires, 1991.
- HOPENHAYN M.: **El debate posmoderno y la dimensión cultural del desarrollo**. (Un esquema descriptivo), en Calderón F. (compilador): *Imágenes desconocidas, la modernidad en la encrucijada posmoderna*. CLACSO. Buenos Aires, 1988.
- IBARLUCÍA, B., SANCHÍS N. y HAURIE, V.: **Argentina: varones y mujeres en la crisis** (Seminario-Taller: Impacto diferencial de las políticas de ajuste en mujeres y varones). Ediciones Imago Mundi, Buenos Aires, 1990.
- JELIN, E. y FEIJÓO M.: **Familia y unidad doméstica: mundo público y vida privada**. CEDES, Buenos Aires, 1984.
- KOSCHUTZE, A. (editor) et al: **Y hasta cuando esperaremos mandan-dirun-dirun-dan. Mujer y poder en América Latina**. Nueva Sociedad, Caracas, 1989.
- LECHNER, N.: **Los patios interiores de la democracia. Subjetividad y política**. Fondo de Cultura Económica. Santiago de Chile, 1990.
- MASSOLO, A.: **De la tierra urbana a los tortibonos: la lucha urbana de las mujeres en la ciudad de México**, en Feijóo M. y Herzer, H. (compiladoras): op. cit.
- RACZYNSKI, D. y SERRANO, C.: **Abriendo el debate: descentralización del Estado, mujeres y políticas sociales**, en Raczynski, D. y Serrano C. (editoras): op. cit.
- ROMANO, G.: **Posmodernidad y género (Crónica de pliegues y despliegues)**, en Fernández, A. (compiladora): *Las mujeres en la imaginación colectiva. Una historia de discriminación y resistencias*. Paidós, Buenos Aires, 1992.
- SERRANO, C.: **Mujeres de sectores populares en Chile**, en Aguiar, N.: op. cit.
- TIRONI, E. y LAGOS, R.: **Actores sociales y ajuste estructural**. Revista de la CEPAL, N° 44, 1991.

TOURAINÉ, A.: *Política y Estado en América Latina*. Fondo de Cultura Económica, México, 1989.

UNESCO: *Women's concern and Planning: A Methodological Approach for their Integration into Local, Regional and Natio-*

nal Planning. Socio-Economic Studies N°13, citado en Errázuriz M.: op. cit.

VÁSQUEZ, Ana: *Feminismo: dudas y contradicciones*, en Koschutzé, A.(editor) et al: op. cit. Imago Mundi, Buenos Aires, 1990.

FERMENTUM
FERMENTUM

INFORMA:

Las Editoras de esta revista invitan a las (os) investigadoras (os) a participar en el número sobre la temática género y sociedad en América Latina que se quiere publicar a finales de 1996. Este proyecto se realizará en la medida que se reciban artículos que cumplan con los requisitos exigidos por la revista. (Ver instructivos para los colaboradores)